

## EL DISCURSO PATRIMONIAL: UNA COARTADA PARA FRENAR EL DESARROLLO DE LA CIUDAD DE OAXACA

THE HERITAGE DISCOURSE AN ALIBI FOR SLOW DEVELOPMENT OF THE OAXACA CITY

Carlos Lira Vásquez<sup>1</sup>

### RESUMEN

La riqueza arqueológica del estado de Oaxaca, la variedad de sus artesanías y festividades, la pluralidad étnica y lingüística de su población y la apreciación de su capital como ciudad “indígena” y “colonial” han sido características usadas insistentemente para argumentar su vocación turística y desatender otras posibles opciones de desarrollo económico y cultural.

La valoración de ese patrimonio casi exclusivamente como atractivo turístico, ha influido enérgicamente en las decisiones y acciones políticas emprendidas por los distintos gobiernos en rubros muy variados, ya sea en la distribución del presupuesto público, en la educación, cultura y particularmente en su desarrollo urbano y arquitectónico en aspectos tales como el uso de suelo, legislación, obra pública, infraestructura y servicios. Revisar lo sucedido en Oaxaca durante el siglo XX, evidencia las implicaciones negativas que, tanto el turismo como la sobre explotación patrimonial pueden llegar a tener en el desarrollo de ciudades similares.

**PALABRAS CLAVES:** Historia Urbana – Ciudades mexicanas – Oaxaca, México. 2. Ciudad de Oaxaca – Centro Histórico – Siglo XX. 3. Centro Histórico de Oaxaca – Turismo – Patrimonio Cultural y Monumental

### ABSTRACT

The archeological richness of the state of Oaxaca, the wide variety of local art, crafts and festivities, the ethnic and linguistic diversity of its people and the perception of its capital as an “indigenous” and “colonial” city are characteristics that have been used consistently to encourage tourism while disregarding other potential paths towards economic and cultural development.

The almost exclusive focus on this heritage as a tourist attraction has greatly influenced the political decisions and actions taken by governing offices in numerous spheres; these range from public budgeting for education and culture to urban and architectural development where its influence is particularly noticeable, as evidenced by related regulations, public works, infrastructure and services.

An examination of these developments in the city of Oaxaca during the 20th century illustrates the negative consequences that tourism, as well as the exploitation of a cultural heritage, can have on the development of cities with similar characteristics.

**KEYWORDS:** . Urban History –Mexico – Oaxaca, Mexico. 2. City of Oaxaca – Historical Center – 20th century. 3. Historic Centre of Oaxaca – Tourism – Cultural and Monumental Heritage



*La pluralidad étnica y lingüística de su población y la apreciación del carácter de indígena y colonial de la ciudad, pesan en el argumento de la "vocación turística" de Oaxaca: Comercio itinerante.*

<sup>1</sup> Investigador Mexicano, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, Doctor en Historia Urbana, Correo electrónico: [yopes@mexis.com](mailto:yopes@mexis.com)

## I. Introducción

Un fenómeno ciertamente novedoso en el desarrollo de las ciudades a lo largo del siglo XX fue considerar su carácter patrimonial. Con la destrucción que sufrieron numerosas poblaciones europeas durante la Segunda Guerra Mundial, se inició primero un discurso y una serie de acciones para la recuperación de sus monumentos históricos de manera aislada, y después la reflexión y la valoración de sus centros históricos en conjunto (Flores 1976).<sup>2</sup> Como parte de una política internacional, y con el objetivo de que aquella destrucción patrimonial no se repitiera en otras regiones del mundo por cuestiones bélicas o por negligencia, el discurso del patrimonio cultural como forjador de identidad, como testigo de la historia y como heredero de valores se promovió a nivel internacional. Algunos elementos de ese discurso no resultaron novedosos para México, pues de una u otra forma coincidían con la propaganda emprendida por el movimiento nacionalista posrevolucionario, particularmente a través de la valoración que se dio a la corriente neocolonial.

La ciudad de Oaxaca, situada al sureste de la República Mexicana, es internacionalmente conocida por su nutrido patrimonio: zonas arqueológicas prehispánicas de gran valor en sus proximidades, arquitectura “colonial” de alta calidad, una imagen urbana armónica que, aunque no se reconoce, es de herencia porfiriana (Lira 1997, 1999, 2008) y un sinnúmero de festividades de gran colorido y riqueza cultural que, junto con sus artesanías y gastronomía, son atribuidas sin cautela a su “población indígena”. Ese patri-

<sup>2</sup> Después de la primera Guerra Mundial la histórica Carta de Atenas inicio la reflexión sobre la protección del patrimonio cultural. A partir de entonces la preocupación sobre la preservación patrimonial de los pueblos ha dado lugar a numerosa literatura y a la formación de múltiples organismos internacionales y locales, cuyo objetivo ha sido vigilar la conservación de esa herencia.

monio ha sido ampliamente usufructuado por diversas instancias del gobierno federal: Instituto Nacional Indigenista, Secretaría de Turismo e Instituto Nacional de Antropología e Historia, por ejemplo; pero también fue promovido por los distintos gobiernos estatales y municipales del siglo XX. Ello explica que el desarrollo urbano, arquitectónico y cultural de la ciudad de Oaxaca haya sido determinado sobre todo por su patrimonio, y más específicamente por su “vocación” turística. Ambas condiciones han sido foco de atención de proyectos federales, estatales y municipales por varias décadas, y aunque estos han transformado la ciudad, su fin principal ha sido incrementar la “industria sin chimeneas”.<sup>3</sup> Propongo que no fueron ni la protección de la riqueza patrimonial, ni la conservación de la identidad cultural indígena las que motivaron las gestiones de los gobiernos oaxaqueños del siglo XX, sino que ambas fueron usadas por ellos como argumento para dar prioridad al turismo, y descuidar así una serie de acciones esenciales para el desarrollo de la ciudad y de su población.



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI, Esquema urbano general de Oaxaca; Dirección General del Centro Histórico, Traza urbana del Municipio de Oaxaca de Juárez, Oaxaca.

## II. Autonomía federal y reconstrucción del patrimonio

La prosperidad de la ciudad iniciada durante la etapa porfiriana se detuvo bruscamente por la Revolución y por el posterior movimiento de soberanía que excluyó al Estado de Oaxaca y a su capital de cualquier intervención político-militar constitucionalista; fue así que el desarrollo político y económico de la entidad dependió exclusivamente del poder estatal hasta los primeros años de la década

<sup>3</sup> La atención que se dio entonces al turismo no era privativa de Oaxaca, ya que éste se consideró una “industria nacional”; en ello se basó la promulgación de la ley para la conservación de Taxco de 1928.

de 1920 (Ruiz 1986; Arellanes 1990; Martínez 2007). A lo largo de esa década, el ayuntamiento -prácticamente en bancarota-, se limitó al arreglo de jardines y calles, ampliación del suministro de agua y diversas acciones para apoyar a las ex municipalidades y agencias que, encontrándose ya prácticamente integradas a la ciudad o muy próximas a ellas, no habían podido consolidar su urbanización por la Revolución.<sup>4</sup>

Entre 1928 y 1932 una serie de sismos devastadores interrumpieron el ritmo del desarrollo urbano de Oaxaca, ya que los gobiernos volcaron su atención a la recuperación del patrimonio destruido, descuidando con ello otras acciones más urgentes (Vásquez 1931).<sup>5</sup> La herencia eclesiástica virreinal de la ciudad comprendía 26 templos y poco más de 16 edificios ocupados entonces como oficinas de gobierno, hospitales, escuelas, cárcel, etcétera. La mayoría se mantuvo en constante reconstrucción desde 1928 hasta 1940, y lo mismo sucedió con otros inmuebles que, a pesar de haber sido erigidos en el siglo XIX, también fueron dañados por los sismos. A partir de entonces, el gobierno mantuvo el “aspecto colonial” de la arquitectura oaxaqueña en las reparaciones que emprendió y el criterio de usar los edificios de origen virreinal para cubrir funciones que nunca fueron económicamente redituables para asegurar su posterior mantenimiento. Dos fueron las razones principales de ello: la escasez del erario que impidió construir nuevos edificios y obligó al reciclaje de los antiguos; y el interés por hacer de Oaxaca una ciudad atractiva para el turismo, lo que coincidió con diversos programas federales.<sup>6</sup> Al término de la Segunda Guerra Mundial, el creciente poder económico de los norteamericanos incrementó su deseo de aventura y debido a la devastación de muchas ciudades europeas, las “exóticas” latinoamericanas y de otras partes del mundo se convirtieron en sus destinos preferidos. Atento a ello, el gobierno federal mexicano concibió al turismo como fuente primordial de desarrollo económico y así lo promovió a nivel nacional. En consecuencia, la atención que se dio a la ciudad de Oaxaca se concentró en lo que hoy constituye su centro histórico, y por ello la mancha urbana que se fue conformando a sus alrededores, sobre todo a partir de la segunda década del siglo, creció desorganizadamente y

prácticamente sin servicios ni planificación alguna.<sup>7</sup> En la actualidad la ciudad y sus habitantes sufren las consecuencias de aquello, y aunque hubo gobiernos que intentaron resolver algunas de las problemáticas que se derivaron de esas directrices centrohistoricistas, el discurso patrimonial pesó, y sigue pesando más que la realidad económica y social del estado y su capital. Aunque la inversión se destinó a diversos rubros, la aplicada a la urbanización, obra pública, educación y edificios, tuvo como eje la reconstrucción y remodelación del patrimonio monumental, a efecto de conservar la imagen “colonial” de la ciudad y lograr con ello su desarrollo como centro turístico; y si bien al terminar la década de 1970 se atendió a la creación de industrias, el crecimiento en este campo no ha sido exitoso.

### III. El patrimonio como fuente del turismo

En una reflexión sobre el desarrollo de Oaxaca en el siglo XX, resulta difícil desligar los argumentos patrimoniales indigenistas y “coloniales” de la visión política en pro del turismo. Aunque en diversos momentos podemos vislumbrar otros enfoques, su historia urbana y la arquitectónica evidencian claramente lo anterior (Lira y Calderón 2007, 2009). Entre 1925 y 1928, el gobierno de Genaro V. Vásquez inició una serie de acciones tendientes a promover la identidad oaxaqueña. Durante su administración se llevaron a cabo numerosos recorridos por el estado para identificar los recursos y necesidades de cada región, lo que posibilitó también el conocimiento de la riqueza cultural del territorio a partir de la recopilación de música, cantos y danzas regionales, y el registro de tradiciones, zonas arqueológicas, edificios virreinales, artesanías, gastronomía, etcétera. A través de los “Sábados Rojos”, efectuados en la capital del estado, se difundieron esos estudios y se promovieron diversos concursos sobre temas oaxaqueños. Ese movimiento cultural, que era parte de la política gubernamental de Vásquez sustentada en el apoyo a los indígenas y difundida en su lema “hay que darle la razón al indio aunque no la tenga”, tenía como fin la integración de una “identidad oaxaqueña” (Vásquez 1928: 12; Lira y Calderón 2009: 386-389). El trabajo realizado durante la gestión del licenciado Vásquez abonó el camino para que gobiernos posteriores utilizaran los potenciales culturales del territorio oaxaqueño para fomentar el turismo. Así, en 1930 el gobernador Plácido Zárate estableció el “Comité Local Pro-Turismo, integrado por elementos representativos del comercio, industria, agricultura, banca, medios de transporte y comunicaciones, propietarios de hoteles, etc.

<sup>4</sup> AHMCO. Ernesto Carpy, 1922: Informe, pp. 7, 20-22; Fidel Álvarez, 1925: Informe, pp. 6-7; ibidem, 1927, p. 23-24; ibidem, 1928, p. 34.

<sup>5</sup> AHMCO. Leopoldo Gatica, 1929: Informe, pp. 9-10; AGPEO. Francisco López, 1930: Informe, T. II, p. 64; Anastasio García, 1935: Informe, pp. 37-39.

<sup>6</sup> En 1929 el gobierno central estableció en la ciudad de México la “Comisión Mixta Pro-Turismo” cuya primera acción fue dirigirse a los gobernadores de los estados para que conformaran a su vez “Comités locales”, ya que era necesario considerar “los grandes beneficios que el Turismo proporcionará al país”. AHMCO. Plácido Zárate, 1930: Informe Sintético del Departamento del Estado, T. I, pp. 34-35.

<sup>7</sup> A fines del siglo XX la mancha urbana comprendía 496 asentamientos entre unidades habitacionales, colonias y fraccionamientos; 89 formaban parte del centro histórico y de la cabecera municipal y el resto -407- se localizaba en las 8 agencias municipales y 5 de policía conurbadas.



Cuadro 1 Inversión del gobierno estatal para la ciudad de Oaxaca, en millones de pesos, en el periodo 1950-1980

| Periodo            | Caminos <sup>1</sup> | Deportes <sup>2</sup> | Educación <sup>3</sup> | Vivienda <sup>4</sup> | Industria <sup>5</sup> | Urbanización <sup>6</sup> | Obra Pública <sup>7</sup> | Edificios <sup>8</sup> | Turismo <sup>9</sup> |
|--------------------|----------------------|-----------------------|------------------------|-----------------------|------------------------|---------------------------|---------------------------|------------------------|----------------------|
| 1950-1951          | 2,031,944            |                       | 178,392                |                       |                        | 736,904                   |                           | 2,874,783              |                      |
| 1951-1952          |                      |                       |                        |                       |                        | 45,000                    | 23,472                    | 123,882                | 20,886               |
| 1952-1953          | 1,186,865            |                       | 1,076,568              |                       |                        |                           |                           | 979,821                | 10,000               |
| 1953-1954          | 3,144,807            | 38,928                | 4,390,309              |                       |                        | 996,568                   |                           | 2,689,330              | 13,401               |
| 1954-1955          | 6,041,390            |                       | 2,324,882              |                       |                        | 2,137,274                 |                           | 4,646,285              |                      |
| 1956-1957          |                      |                       | 750,000                |                       |                        |                           | 293,604                   |                        |                      |
| 1957-1958          |                      |                       |                        |                       |                        | 9,000,000                 |                           |                        |                      |
| 1958-1959          |                      |                       | 1,746,708              |                       |                        | 375,000                   |                           |                        |                      |
| 1961-1962          |                      |                       |                        | 581,410               |                        |                           |                           | 550,000                |                      |
| 1962-1963          | 4,350,340            |                       | 1,677,965              |                       |                        | 110,620                   | 1,000,000                 | 400,000                | 438,402              |
| 1963-1964          |                      |                       |                        |                       |                        |                           | 8,202,616                 | 5,846,786              |                      |
| 1965-1966          |                      | 142,090               | 711,963                |                       |                        | 352,160                   | 600,000                   | 2,900,000              | 407,833              |
| 1967-1968          |                      | 329,261               | 1,224,213              |                       |                        | 1,321,236                 | 170,000                   | 3,700,000              | 537,485              |
| 1968-1969          |                      |                       |                        |                       |                        |                           |                           | 7,700,000              |                      |
| 1969-1970          | 18,728,342           |                       | 13,631,210             |                       |                        | 8,921,241                 | 15,493,309                |                        | 198,893              |
| 1970-1971          |                      |                       | 13,680,144             |                       |                        | 5,082,417                 | 18,876,118                | 62,609,702             | 416,139              |
| 1971-1972          |                      | 14,000,000            |                        |                       |                        | 51,883,151                | 12,333,591                | 19,031,713             | 92,000               |
| 1972-1973          |                      |                       |                        |                       |                        | 16,167,077                | *53,360,000               | 66,722,437             |                      |
| 1973-1974          |                      | 4,500,000             |                        | 1,000,000             |                        | 142,595,995               | 21,768,000                | 40,000,000             |                      |
| 1974-1975          |                      | 5,000,000             |                        | 53,000,000            |                        |                           | 11,350,000                | 120,800,000            |                      |
| 1975-1976          |                      |                       |                        | 97,405,000            |                        | 32,247,000                | **45,956,009              | 85,854,000             | 2,038,755            |
| 1976-1977          |                      | 706,000,000           |                        |                       |                        | 31,654,606                | 80,000,000                | 14,700,000             |                      |
| 1977-1978          |                      |                       |                        |                       | 2,800,000              |                           | 2,300,000                 | 18,000,000             |                      |
| 1978-1979          |                      |                       |                        |                       |                        | 29,600,000                |                           | 39,510,000             |                      |
| 1979-1980          |                      |                       |                        | 96,600,000            | 130,000,000            |                           | 21,000,000                |                        |                      |
| <b>Total pesos</b> | <b>35,483,688</b>    | <b>730,010,279</b>    | <b>41,392,354</b>      | <b>248,586,410</b>    | <b>132,800,000</b>     | <b>333,226,249</b>        | <b>292,726,979</b>        | <b>390,638,739</b>     | <b>4,173,794</b>     |

Fuente: Elaboración propia a partir de AGPEO, Informes de Gobierno, 1950 a 1980. Desde 1980 cambiaron los formatos y contenidos de estos. La inversión para la ciudad dejó de consignarse por separado y se sumó a la de otras poblaciones de los Valles Centrales; por ello no es posible precisar los egresos destinados específicamente para la ciudad

## Notas:

1 Considera mantenimiento y construcción de caminos locales y vecinales.

2 Fomento y construcción de campos de juegos, estadios y unidades deportivas.

3 Incluye la construcción y mantenimiento de jardines de niños y escuelas primarias; dotación de libros y materiales escolares.

4 Construcción de vivienda popular.

5 La inversión a la Industria anotada para el periodo 1979 -1980 comprende 23 industrias establecidas en los Valles Centrales a partir de 1977.

6 Engloba pavimentación de calles, embellecimiento de plazuelas y jardines, alumbrado público e iluminación artística de edificios patrimoniales, agua, drenaje y teléfono.

7 Comprende la obra pública destinada específicamente al arreglo de sitios de interés turístico (Portales del Zócalo, Rotonda y Fuente de las Siete Regiones, atrios de Santo Domingo y de otros templos, Rotonda de la Azucena, etc.). \*La cantidad incluye el aporte del gobierno para la construcción de dos hoteles. \*\*Importa gastos de arreglos al atrio de Santo Domingo, Zócalo y obra urbana del Auditorio Guelaguetza, todos de interés turístico.

8 Sumo en este rubro la inversión hecha para algunos edificios patrimoniales: Palacio de Gobierno, Palacio Municipal (ubicado primero en el ex Colegio de Niñas y después en el ex convento de Mónicas Recoletas), Escuela de Medicina (ex hacienda de Aguilera), Escuela de Bellas Artes (ex convento de San José), Teatro Macedonio Alcalá, Edificio Central de la UABJO, Escuela de Artesanías y luego Casa de la Cultura (ex convento de Capuchinas Indias o Siete Príncipes) y Mercado de Artesanías, aprovechados también para la promoción turística de la arquitectura y artesanías oaxaqueñas. Además anoto el gasto aplicado a edificios de uso preferentemente turístico: Mercado de Artesanías, Ágora de FONAPAS (ex convento del Carmen Alto), Auditorio Guelaguetza, Museo de Arte prehispánico Rufino Tamayo, Museo Regional de Santo Domingo (ex convento de Santo Domingo) y Casa de Cortés.

9 Fomento del turismo a través de publicidad, espectáculos (Lunes del Cerro principalmente), ferias y exposiciones.

[para que] se dedique a fomentar por todos los medios y bajo todas las formas que las circunstancias lo permitan, el desarrollo de esta importante rama de la migración”.<sup>8</sup> Dos años después se llevó a cabo el “Homenaje Racial” para conmemorar los 400 años de la fundación de la ciudad, festejo en el que se representó por vez primera la “guelaguetza”, espectáculo dancístico en el que se aprovecharon las investigaciones realizadas durante la gestión de Vásquez sobre el folclor oaxaqueño (Lira y Calderón 2009: 387-

388). Dicho espectáculo, presentado en el llamado “Lunes del Cerro”, ha dado a Oaxaca la fama internacional de ser una ciudad que, año tras año, vive una fiesta de origen “prehispánico” escenificada por representantes de sus comunidades indígenas.<sup>9</sup>

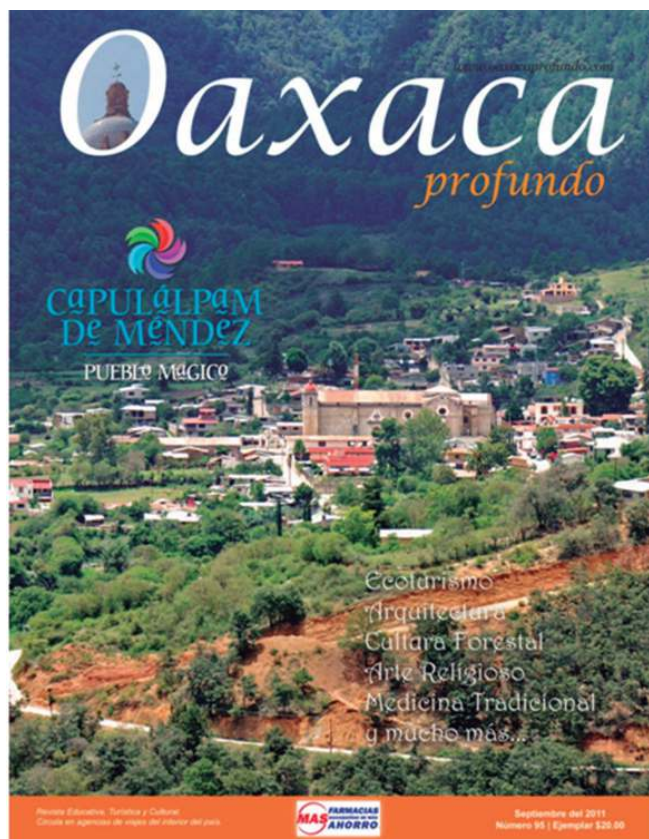
<sup>9</sup> Si bien la palabra “guelaguetza” es de origen zapoteco, el espectáculo se originó en el siglo XX y no todos los bailarines participantes –desde 1932 a la fecha-, han sido “indígenas”. Por ello, publicarlo como una manifestación “indígena autóctona” no es más que un artificio para atraer al turismo.

<sup>8</sup> AGPEO. Zárate, 1930: Informe, T. I, pp. 34-35.

Años después, para inyectar vida al comercio y a la economía del estado y de su capital, el gobernador Constantino Chapital consideró que “siendo Oaxaca quizás el primer lugar propio para el turismo de la República”<sup>10</sup> era necesario publicitarla por todos los medios posibles. La visión de Chapital aportó dos novedades: la inclusión del patrimonio monumental como un posible imán para el turismo, y la consideración de que era necesario atraer no sólo a viajeros comunes y corrientes sino también a los “hombres de estudio”. Así, sus argumentos en favor del turismo parecen haberse cimentado más en valores intelectuales y humanísticos que en los meramente empresariales que manejaron gobiernos posteriores.

En 1941 el gobierno incrementó el presupuesto y extendió la propaganda a nivel internacional a través de folletos y tarjetas para dar a conocer “los festejos folklóricos de la ciudad y las ferias autóctonas [las] joyas arqueológicas... y danzas autóctonas... y hacer más ameno el viaje a los turistas”.<sup>11</sup> Para aprovechar la promoción, al año siguiente se llevó a cabo la Primera Gran Feria Indígena Estatal, que “congregó contingentes de naturales de todas las regiones del Estado... en una cantidad no menor de 5000 almas... La ciudad... se convirtió en escenario de todas las familias étnicas del Estado. Por ella desfilaron luciendo sus típicos atavíos, sus colores pintorescos y sus sones y danzas”.<sup>12</sup> La Feria atrajo a un importante número de turistas nacionales y extranjeros que quedaron sorprendidos ante la presencia “indígena”, sin considerar que el objetivo de dicho evento, tal como lo indicaba su nombre, era mostrar solamente esa faceta de la cultura oaxaqueña.

A partir de entonces la imagen de la ciudad de Oaxaca que comenzó a difundirse fue la de ser un conservatorio temporal de una cultura indígena ancestral que a pesar del paso de los siglos mantiene su “pureza” étnica. Esa “cultura ancestral” se desarrolla en un vistoso escenario urbano y arquitectónico “colonial”, pero habitado por indígenas de “origen prehispánico” que año con año celebran su “guelaguetza” y que manifiestan su indianidad a través de sus costumbres, tradiciones, comida, vestimenta, lengua y producción artesanal, visibles sobre todo en sus “exuberantes” mercados. Ante el mundo, Oaxaca resulta ser así una referencia capital de la resistencia que su población “indígena” ha mostrado a lo largo de la historia por integrarse a los valores occidentales “impuestos por los conquistadores españoles” en el siglo XVI. Pocos son los que señalan la otra cara de la moneda y advierten que tal posición de “aislamiento del indígena, su no incorporación a la época actual y a la vida moderna”<sup>13</sup> no es siempre consecuencia de



*La fuerte política internacional destinada a la valoración del patrimonio cultural durante el siglo XX, no fue un discurso novedoso para México ya que las mismas consignas eran parte de la propaganda emprendida por el movimiento nacionalista postrevolucionario mexicano del período neocolonial.*

su propia decisión sino, por el contrario, puede ser también el resultado de una política estatal que prefiere segregarlo y usarlo así como atracción turística esencial.<sup>14</sup>

Los últimos gobiernos del siglo XX, a partir de 1980, reforzaron la argumentación de lo indígena como motor de sus gestiones; por una parte, porque el discurso indigenista retomó fuerza a nivel nacional, pero también porque por Decreto del 15 de marzo de 1976, la ciudad fue declarada Zona

<sup>10</sup> AGPEO. Constantino Chapital, 1937: Informe, T. I, pp. 15-16.

<sup>11</sup> AGPEO. Vicente González, 1941: Informe, pp. 16-17.

<sup>12</sup> Ibidem, 1942: Informe, s.p.

<sup>13</sup> BMLT. Am, O, 9e, “Panorámicas de México”, Excelsior (16 abr. 1965)

<sup>14</sup> Aunque no es posible ahondar en este trabajo en el tema indígena, quiero señalar algunos indicadores que pueden cuestionarlo para el caso de Oaxaca; así, el INEGI afirma que el porcentaje de su población indígena es uno de los más altos de la República (42.3%), pero advierte que dicha cuantificación se basa sólo en el aspecto lingüístico. Indica además, que “el sentido de identidad [en los censos] fue decidida por un informante de acuerdo con sus concepciones personales”. Apunta atinadamente que dicha “autodescripción indígena”, puede estar sujeta a “una subdeclaración por prejuicios de índole negativa... [o a] una sobredeclaración, producto de simpatías por la cultura indígena; particularmente en la década pasada en que hay... una revaloración de la cultura indígena” (INEGI 2004: 119).





*La ciudad de Oaxaca es reconocida por su importante patrimonio arqueológico prehispánico y colonial y cuya imagen urbana es disputada por las distintas instancias públicas y privadas.*

de Monumentos Históricos.<sup>15</sup> Resultaba necesario promover lo “autéctono” para así “consolidar [el] desarrollo turístico a través de una mejor y mayor infraestructura turística que aunados a mejores servicios, proporcionen la posibilidad a corto tiempo de constituirse en la mejor opción productiva del estado” (Ramírez 1992: 1). Por ello el gobernador Heladio Ramírez López incluyó en la Memoria Estadística 1986-1992 que recopilaba las actividades realizadas durante su gestión, un rubro titulado “Respeto a las etnias e integración de la cultura oaxaqueña” (1992: 85-89). Durante el siguiente sexenio, las acciones emprendidas por Diódoro Carrasco se apoyaron en el mismo discurso, pero más obstinadamente, ya que manifestó ejercer durante su mandato una política de apoyo solidario con los grupos étnicos, la cual descansaría “en el reconocimiento y aliento de su cultura y tradiciones profundas... Queremos reforzar su civilización y preservarla de imposiciones culturales ajenas a nuestras

raíces más preciadas, a nuestra identidad y singularidad frente al mundo”.<sup>16</sup> En 1993 y “En ocasión del natalicio del más ilustre de los oaxaqueños, Don Benito Juárez, hice pública la decisión de mi gobierno de comprometer un Nuevo Acuerdo con todos los pueblos y comunidades indígenas de Oaxaca. Se trata de una iniciativa política... inspirada en la dignidad y derechos legítimos de los pueblos indios”.<sup>17</sup> En el mismo informe anunció la puesta en marcha de un programa para la promoción del patrimonio cultural de los pueblos indígenas al cual se destinaron \$2,000,465 pesos para financiar 26 proyectos culturales y 264 actividades comunitarias “en torno a expresiones musicales, de danza, artesanía, medicina tradicional, investigaciones lingüísticas y el rescate de la memoria y la tradición oral de los pueblos indios, con lo cual se atendió a 263,000 indígenas

<sup>15</sup> Dentro de los cinco argumentos que se dieron para su declaratoria, uno alude a que la ciudad “está ubicada en el centro de la región en que floreció una de las más importantes civilizaciones prehispánicas”, y otro a que “constituye un vigoroso testimonio de la trayectoria humana y cívica de Juárez, ligada... a la defensa del derecho de autodeterminación de nuestro pueblo”. Registro Público de Monumentos y Zonas Históricas, Folio Real MH: Z-20-051-99-00, CONACULTA/INAH.

<sup>16</sup> COPLADE Oaxaca, Primer Informe 1993, pp. 64-66

<sup>17</sup> Ibidem, Segundo Informe 1994, p. 25. Los “acuerdos” establecidos por la gestión de Carrasco fueron: “Modernización educativa y fortalecimiento de las identidades culturales”, “Modernización política y de las funciones de gobierno”, “Ampliación de las comunicaciones, creación de la estructura para el desarrollo e integración territorial”, “Modernización de la economía, desarrollo regional y generación de empleos”, y “Bienestar social y reducción de la pobreza”. Los recursos públicos aplicados a dichos acuerdos significaron 39%, 17%, 16%, 15% y 13% respectivamente.





*Dentro de la identidad cultural, la recopilación de música, cantos, danzas regionales, tradiciones, arqueología, arquitectura, gastronomía, artesanía y otros, han sido elementos de búsqueda de numerosos recorridos, con el fin de justificar los argumentos patrimoniales indigenistas y coloniales que sostienen la “vocación” turística oaxaqueña.*

oaxaqueños”.<sup>18</sup> La propaganda indigenista de la gestión de Carrasco se difundió por televisión a 3 continentes durante la celebración de la guelaguetza en 1993, la cual fue presidida por el presidente de México Salinas, los reyes de España y Rigoberta Menchú, galardonada en Oaxaca con el Premio Internacional Benito Juárez.<sup>19</sup>

Otras iniciativas institucionales se dirigieron más a la preservación del “patrimonio colonial”, aunque sin dejarlo de asociar con el indígena, pero ninguna se alejó del interés turístico. En 1942 se promulgó la Ley sobre Protección de Monumentos Coloniales, Artísticos e Históricos y Poblaciones Típicas del Estado, con el objeto de que sobre todo su capital no perdiera “su tipo colonial”.<sup>20</sup> Algunos nuevos edificios fueron construidos entonces, pero con excepción del templo de Nuestra Señora de los Pobres y del Estadio de Beisbol -únicos ejemplos significativos de arquitectura

moderna construidos fuera del casco histórico-, el peso “colonial” del pasado y la escasez del erario influyeron una vez más en las decisiones y en las obras emprendidas entre 1940 y 1960 (Lira y Calderón 2007 y 2009). Así, los distintos gobiernos se limitaron a reconstruir y adaptar ex conventos y casonas de origen virreinal para escuelas, hospitales y oficinas, esperando que al no perder la ciudad su fisonomía “colonial”, ésta sería más atractiva para el turismo. Sin embargo, era necesario emprender una serie de acciones para mejorar el aspecto y los servicios de la ciudad en distintos rubros: alumbrado público, abasto de agua y saneamiento, apertura, prolongación y arreglo de calles, etcétera. Aunque algunas de esas empresas mejoraron la vida de los oaxaqueños, lo que subyacía en el fondo era, una vez más, la preocupación por el turismo “porque el estado en que se encuentran las calles de nuestra capital y algunos de nuestros caminos, así como la falta de otros servicios, puede traer como consecuencia una impresión desagradable a quienes nos visitan, con grave perjuicio para el futuro de tan importante industria”.<sup>21</sup>

<sup>18</sup> Ibidem, p. 76. En contraste, se hizo poco por crear en ellas instituciones de salud que disminuyeran las enfermedades y mortandad con los recursos de la medicina contemporánea.

<sup>19</sup> Ibidem, p. 74. La obiedad de estas acciones no requiere mayores explicaciones.

<sup>20</sup> AGPEO. Vicente González, 1941: Informe, pp. 16-17.

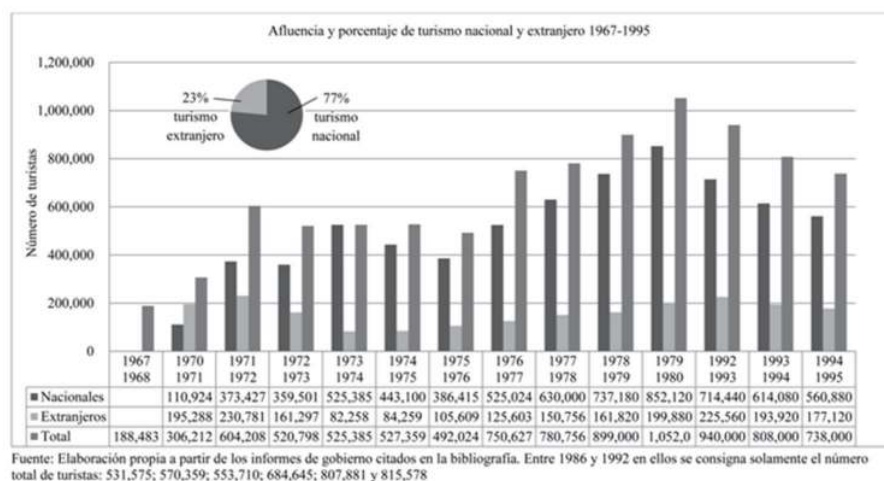
<sup>21</sup> AGPEO. Eduardo Vasconcelos, 1947: Informe, pp. 33-34.

La línea emprendida por esa gestión para mejorar la imagen urbana y los servicios como medida de atracción turística fue continuada por Manuel Cabrera Carrasquedo (1951-1955), quien apoyó diversos trabajos hidráulicos y de drenaje, junto con la construcción y reparación de numerosos edificios para la educación preescolar y elemental, cuyo estilo “neo-colonial” reforzó la imagen virreinal de la ciudad. Una de las iniciativas más relevantes de Cabrera fue la conversión del antiguo Instituto de Ciencias y Artes en Universidad Benito Juárez de Oaxaca, y la construcción de sus escuelas Preparatoria y de Medicina.<sup>22</sup> Se pensó que ello mejoraría la “industria del Turismo”, la cual se atendió por los siguientes gobiernos a través de numerosas campañas publicitarias a nivel nacional e internacional.<sup>23</sup>

Con todo, tal parece que los atractivos ordinarios de Oaxaca no fueron suficientes para alcanzar las metas de esas administraciones, ya que instrumentaron una serie de festejos para captar más visitantes, a la vez que iniciaron una serie de proyectos para que la ciudad resultara más llamativa para los turistas. Como ejemplo de lo primero, en 1963 se puso especial atención a la celebración del Carnaval -prácticamente en desuso-, y se propuso dedicar la última semana del mes de mayo de cada año para llevar a cabo una fiesta en honor de los oaxaqueños radicados fuera de la entidad. Su objetivo fue que “el oaxaqueño a quien el

destino había alejado, encuentre al volver la misma sencillez, las mismas calles, plazas y edificios, los mismos parques y paseos; pero todo ello con el remozamiento que resulta del cuidado puntual que todos, aquí, pusimos por conservar la impar belleza del terruño, con sus herencias coloniales y el suave sello romántico que le perdura”.<sup>24</sup> Establecida como la “Semana del Oaxaqueño Ausente”, tal festejo se llevó a cabo por varios años y no sólo congregó a los transterrados sino al turismo en general. En la misma línea, a partir de 1969 se presentó por vez primera el espectáculo “Bani Stani Gulal” que se lleva a cabo anualmente y que narra las leyendas que dieron origen, ya en el siglo XX, a la representación de la “guelaguetza” en los Lunes del Cerro. Ese mismo año, y como parte del Plan de Desarrollo Turístico cuya intención era hacer de Oaxaca un “emporio turístico”, se ampliaron y mejoraron las antiguas carreteras, se proyectaron nuevas, se crearon instalaciones hoteleras y de restaurantes, se hicieron mejoras en el campo sanitario y de abasto de agua potable, etcétera. Con estas acciones la ciudad mostró cambios significativos, pero una vez más su principal objetivo fue el turismo y no los oaxaqueños.<sup>25</sup>

Con un sentido empresarial, las festividades de Oaxaca fueron llevadas fuera del estado y así se inició en el Distrito Federal, también en 1969, la celebración de la “Semana de Oaxaca en México” que durante varios años y través de la presentación de la guelaguetza, venta de artesanías y exposiciones fotográficas, buscó difundir el “patrimonio oaxaqueño” para atraer al turismo desde la capital de la República. Este evento sirvió de base a muchos otros similares presentados en diversas ciudades del país en la década de 1970.



En 1982 se conmemoraron los 450 años del otorgamiento del rango de ciudad a Oaxaca; por ello, de 1980 a 1990 fue difundida en 93 eventos nacionales e internacionales. Finalmente, durante la última década del siglo XX, Oaxaca estuvo presente en diversas exposiciones turísticas internacionales efectuadas en Madrid, Milán, Utrecht, Londres, Berlín y varias ciudades de Norteamérica. Es verdad que todo aquello promovió a Oaxaca, pero nunca se propusieron en esos eventos nuevas opciones para su desarrollo que no fueran las tan ya desgastadas que se han sustentado en el discurso patrimonial indigenista y virreinal. Además, como lo demuestran las estadísticas, parece ser que la propaganda realizada incrementó poco el turismo extranjero, e incluso redujo el nacional.

<sup>22</sup> AGPEO. Manuel Cabrera, 1952: Informe, pp. 44-45; ibidem, 1953: Informe, pp. 11-12; ibidem, 1954: Informe, p. 28, pp. 47-48; ibidem, 1955, pp. 36-43, pp. 45-49.

<sup>23</sup> La publicidad que se dio a la ciudad entre 1960 y 2000 abarcó tres líneas fundamentales: participación en diversas exposiciones turísticas a nivel nacional e internacional con presentaciones de la guelaguetza y muestras artesanales y gastronómicas; publicación de folletería diversa, documentales y libros sobre temas oaxaqueños -particularmente prehispánicos y folclóricos-; y la gestión para que fuera sede de eventos nacionales e internacionales: Nuestra Belleza México y Feria del Mezcal, por ejemplo.

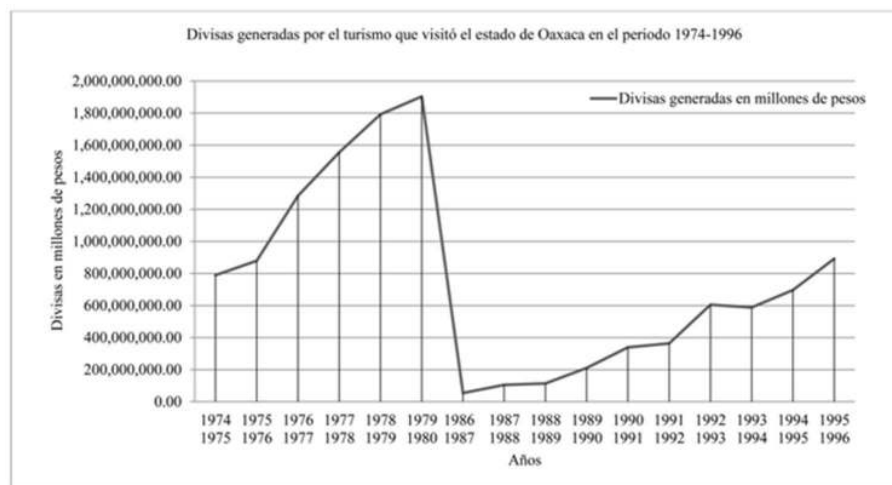
<sup>24</sup> AGPEO. Rodolfo Brena, 1968: Memoria 1962-1968, s/p.

<sup>25</sup> Dicho Plan fue apoyado por el Banco Mundial y el Interamericano de Desarrollo.



En cuanto a los proyectos emprendidos para servir de escaparate al folclor y lo “indígena” como esencia de la cultura oaxaqueña, en 1962 se construyó en la entrada poniente de la ciudad la Fuente de las Siete Regiones, cuyas esculturas en bronce representan las distintas regiones del estado. Aunque se situó en un punto visualmente estratégico, el acceso a ella y su contemplación resultaban difíciles, puesto que se erigió al centro de una bifurcación de la carretera internacional. Por tal motivo, en 1964 el siguiente gobierno decidió construir una nueva en un punto de la ciudad que estaba entonces en pleno auge expansivo y constructivo. El costo del proyecto, a pesar de haber sido usadas las esculturas de la primera, fue de \$ 655,829 pesos.<sup>26</sup> Ese mismo año se concluyeron dos obras elocuentes: la Oficina de Correos y la Escuela de Artesanías Oaxaqueñas. La primera, ubicada en una sección de un edificio porfiriano, fue solucionada en su interior con formas arquitectónicas modernas; varias fotografías de gran formato y a color fueron colocadas en sus muros para darle el tinte folclórico, ya que mostraban a grupos de jóvenes ataviados con trajes típicos y teniendo como fondo edificios patrimoniales. Con respecto a la escuela de artesanías, instalada en el ex convento de capuchinas indias o Siete Príncipes, significó una inversión de \$ 4,846,786 pesos que incluyó la compra del inmueble ruinoso, su reconstrucción y el equipo para los talleres de tejidos, joyería, cerámica, estampado, fabricación de

tapetes, carpintería y herrería.<sup>27</sup> Su objetivo fue fomentar el aprendizaje de las artesanías regionales y brindar al turismo la posibilidad de que pudiera conocer su manufactura en la capital, sin tener que trasladarse a las distintas regiones que las producían. A pesar de que la escuela fomentó la producción de una artesanía menos tradicional y de estar apoyada por la empresa “Distribuidora de Artesanías”, que otorgó crédito a los alumnos para compra de material y equipo y se encargó de distribuir y vender los productos elaborados en la escuela en un mercado más amplio, la institución fracasó. El edificio fue remozado tiempo después para convertirse en Casa de la Cultura, función que desempeña hasta la fecha. No obstante lo anterior, gestiones posteriores continuaron apostando a la artesanía como un elemento de atracción para el turismo sin considerar que a pesar de los múltiples intentos por convertirla en una fuente de ingresos significativa, las estadísticas muestran su escasa solidez (Ramírez 1992: 119).<sup>28</sup> Así, después de que el gobierno estatal compró la llamada “Casa de Cortés”, el presidente Echeverría autorizó un presupuesto para que fuera restaurada, con el objeto de instalar en ella un “Museo-Tienda de Artesanías”.<sup>29</sup> El proyecto no se realizó y el inmueble permaneció abandonado hasta 1986 en que se rehabilitó para funcionar como Museo de Oaxaca. Años después fue remodelado una vez más para usarse, a partir de 1992, como Museo de Arte Contemporáneo. En la obstinación por promover la artesanía, en 1980 el gobierno estatal restauró el ex convento del Carmen Alto para transformarlo en el Ágora de FONAPAS.



Fuente: Elaboración propia a partir de AGPEO. Informes de Gobierno, 1974-1996

Aunque es cierto que las divisas generadas por el turismo no derivan exclusivamente de la venta de artesanías, sino también del consumo de alimentos y bebidas, hospedaje y otros servicios, no pueden considerarse suficientes para solventar la economía de la sociedad oaxaqueña, primero porque es muy alto el porcentaje de la población económicamente activa dedicada al sector terciario (comercio, turismo y otros servicios), que osciló entre el 70% y 77% en la segun-

<sup>26</sup> Para valorar en un contexto más amplio este proyecto, vale la pena comparar su coste con el de otras obras edificadas por aquellos años, sin duda más significativas a nivel social: la Escuela para Mejoradoras del Hogar Rural, cuya inversión fue de \$536,790 pesos y el Rastro Municipal, con un valor de \$317,015 pesos. AGPEO. Rodolfo Brena, 1964: Segundo Informe, p. 27; AHMCO, Horacio Tenorio, 1965: Informe, p. 15-16

<sup>27</sup> AGPEO. Rodolfo Brena, 1964: Segundo Informe, pp. 17, 24-25.

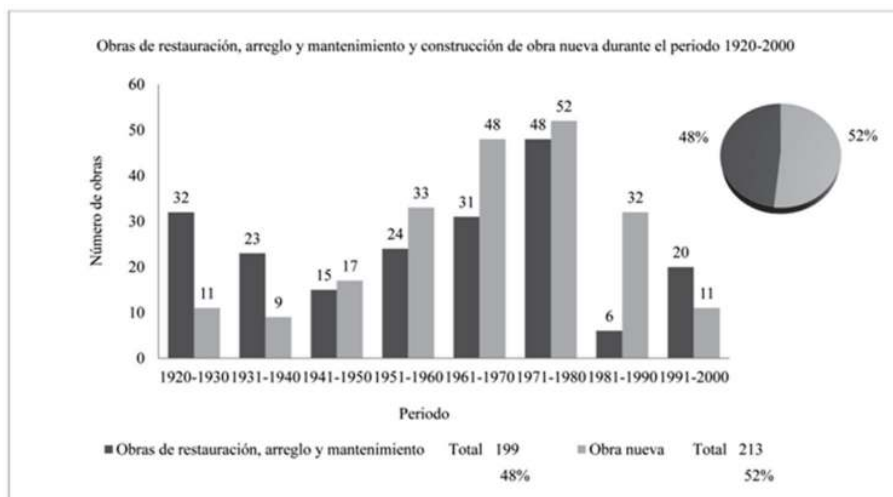
<sup>28</sup> De 1987 a 1992 la venta de artesanías efectuada por Aripo (Artesanías e Industrias Populares de Oaxaca), dependiente del Instituto Oaxaqueño de las Artesanías del Gobierno del Estado de Oaxaca fue de \$121,000; \$1,237,332; \$1,169,883; \$534,911; \$508,627; \$1,008,470; y \$4,580,223 respectivamente.

<sup>29</sup> AGPEO. Manuel Zárate, 1975: Primer Informe, p. 25. El costo del inmueble fue de \$ 1,200,000 pesos

da década del siglo XX y, segundo, porque el movimiento turístico es bastante irregular y por ello las divisas son también fluctuantes y limitadas.

#### IV. Los proyectos protagónicos

La inversión federal, estatal y municipal para mantener la riqueza patrimonial de la ciudad valorada fundamentalmente como virreinal, ha sido pródiga –por no decir dispendiosa–, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX. Esta se ha dirigido a la restauración, modificación y adaptación de antiguos edificios para mantenerlos en pie o para realizar en ellos nuevas actividades, muchas orientadas principalmente al turismo.



Fuente: Elaboración propia a partir de AGPEO. Informes de Gobierno, 1920-2000

Dos proyectos evidencian claramente la jerarquía que se dio a la explotación del patrimonio en pro del turismo, no sólo a nivel discursivo sino de inversión: la restauración del ex convento de Santo Domingo y la construcción del Auditorio Guelaguetza. El primero se sustentó en el rescate patrimonial virreinal para enmarcar, paradójicamente, lo “indígena”, ya que desde sus inicios funcionó como museo arqueológico y antropológico y exhibió la “exuberancia” de las culturas prehispánicas de Oaxaca, así como las características de las culturas “indígenas” que pueblan las diversas regiones del estado. Al ampliarse el museo en la última década del siglo XX, se prometió extender la muestra museográfica para incluir la historia virreinal y decimonónica. El resultado fue lamentable no sólo por la pobreza de la exhibición, sino por la timidez de la información. Así, después de recorrer las distintas salas del museo, la certeza que tiene cualquiera de sus visitantes es que lo que Oaxaca ha aportado a la historia de la humanidad ha sido solamente lo que produjeron sus culturas prehispánicas y las tradiciones que de ellas aún perviven en los “indios” desperdigados en el agreste estado. En distintas épocas y con diferentes intereses, prácticamente todos los gobiernos se han ocupado del atrio, templo y ex convento de Santo Domingo. Desde 1963, Brena Torres mostró su interés en la reconstrucción de uno de sus claustros para establecer el Museo Regional, pero aceptando que “por su magnitud, quedaba fuera de las posibilidades del Gobierno del Estado”, por lo que había que acudir a la Federación, la cual aprobó y autorizó el proyecto general que tendría un costo de 18 millones de pesos.<sup>30</sup> En 1964, la Federación aplicó una

partida de tres y medio millones de pesos, destinados solo a la restauración del templo, emprendida por el organismo descentralizado “Construcciones de Oaxaca” (Esparza 1996: 99, 385-390).<sup>31</sup>

En el sexenio 1970-1976, la Secretaría de Patrimonio Nacional continuó las obras, terminando en 1972 la reconstrucción del claustro principal y de sus dependencias, que fueron usadas, finalmente, como sede del Museo Regional de Oaxaca. En 1974 el gobernador Fernando Gómez Sandoval manifestó en su Cuarto Informe de Gobierno que “Las obras urbanas y arquitectónicas realizadas en esta ciudad, la atención a las carreteras, a nuestras zonas arqueológicas y la creación del nuevo Museo de Santo Domingo [...], son claro testimonio de nuestro interés por cimentar las bases de la infraestructura turística, que ya es, actualmente, una permanente corriente de divisas y una continua demanda y oportunidad de nuevos empleos”. Entre 1974 y 1976 se remodeló su atrio y se llevó a cabo otra “restauración del templo [...] máxima joya arquitectónica, orgullo de Oaxaca y de América, obra que fue ordenada directamente por el señor licenciado Echeverría con una inversión de \$ 8,000,000.00”.<sup>32</sup> Por último, en 1994 el resto del conjunto hasta entonces ocupado por el Ejército fue devuelto a Oaxaca. A partir de ese año y hasta 1998, se restauraron algunas de sus secciones y se agregaron otras, con una inversión total de \$ 118,000,000 millones de pesos. La obra desató una fuerte polémica, pues además de los criterios de restauración que se siguieron, no se tenía claro cuál sería su uso final. El edificio alberga en la actualidad al Centro Cultural Santo

<sup>31</sup> AGPEO. Brena, 1964: Segundo Informe, p. 30.

<sup>32</sup> AGPEO. Zárate, 1976: Segundo Informe, pp. 32-33.

<sup>30</sup> BMLT, Am, O, 4p t, “Espectáculo de ensueño”, *El Universal*, 25 mar. 1964





*Mercado de productos hortícolas en Oaxaca*

Domingo (SEDETUR 1995).<sup>33</sup> La inversión hecha a este conjunto patrimonial que puede documentarse a lo largo de 35 años es de \$147,500,000 millones de pesos, es decir el 22% del gasto aplicado a todas las obras incluidas en los conceptos 7 y 8 del cuadro 1.

En cuanto a la construcción del Auditorio Guelaguetza, su principal objetivo fue contar con un espacio no solamente digno, sino económicamente redituable para la representación anual de la guelaguetza. Y aunque es verdad que en ese foro se han llevado a cabo otros espectáculos que han captado importantes beneficios económicos y que han congregado sobre todo a la población oaxaqueña, este proyecto, como tantos otros, tuvo como foco de atención la celebración de un festival fundamentalmente turístico.



*Vida urbana y turística en Oaxaca.*

Construido sobre una de las laderas del Cerro del Fortín, el foro significó una serie de transformaciones que tuvieron un alto costo. Aunque el proyecto surgió durante el gobierno de Víctor Bravo Ahuja (1968-1970), fue formalizado en la gestión de Gómez Sandoval (1970-1974) y se concluyó en la de Zárate Aquino (1974-1977). En su primer Informe de Gobierno, Zárate consignó que

para llevar a cabo las obras había sido necesario trasladar a las personas que habitaban la zona destinada a estacionamiento, a unos terrenos del barrio de Xochimilco en donde se les construyó un fraccionamiento “de tipo popular”. El costo de lo anterior fue tan solo de \$ 852,338 pesos, debido a que los materiales que se emplearon en las viviendas construidas fueron lámina de cartón, madera, teja, etcétera. La inversión del auditorio fue enorme, pero necesaria según el gobierno, ya que su objetivo era que Oaxaca contara con un espacio para poder llevar a cabo “el más poderoso instrumento de integración espiritual de los oaxaqueños... la Guelaguetza”. Por los problemas políticos que se suscitaron en Oaxaca durante el gobierno de Zárate, no es posible tener un dato exacto del costo total de la construcción; sin embargo, algunas fuentes nos permiten calcular con certeza una inversión de poco más de \$17,000,000 millones de pesos, cantidad reveladora si la comparamos, por ejemplo, con los \$17,643,000 millones de pesos que fueron destinados durante el mismo periodo para la construcción de 200 viviendas populares por el Fondo de la Vivienda del ISSSTE.<sup>34</sup>

Un proyecto más, cuyos efectos económicos y sociales han sido más positivos que los de los anteriores, fue el que transformó al ex convento de Santa Catarina en parador turístico. Las obras se iniciaron en 1975, con el impulso del Fondo Nacional para el Fomento Turístico, entablándose una fuerte polémica ya que fueron muchos

<sup>33</sup> A partir de entonces y hasta 1998, se restauraron algunas de sus secciones y se agregaron otras como la Biblioteca Francisco de Burgoa, el Jardín Etnobotánico, etcétera. La obra desató una fuerte polémica, pues además de los criterios de restauración que se siguieron, no se tenía claro cuál sería su uso final. El interés de la obra fue eminentemente turístico.

<sup>34</sup> AGPEO. Zárate, 1975: Primer Informe, pp. 22-23, 29-32; ibidem, 1976: Segundo Informe, pp. 46-47. Si sumamos al costo del auditorio el de las demás obras citadas construidas o restauradas durante la década de los setentas para fortalecimiento del turismo, es claro el desequilibrio entre la inversión en este rubro y la destinada a otros proyectos urbanística y socialmente más urgentes. Un claro ejemplo es el del anillo periférico, en el cual se invirtieron tan solo \$8,104,572 millones de pesos. AGPEO. Víctor Bravo, 1970: Segundo Informe, pp. 20-21.

los oaxaqueños que no estaban de acuerdo en que se les quitara uno de sus edificios históricos “para entregárselos a los turistas”. La realidad es que el edificio estaba en ruinas y si se hubiera destinado a otro uso, -como sucedió con Santo Domingo por ejemplo-, la inversión para su reconstrucción habría significado una enorme sangría para la economía oaxaqueña y un gasto extraordinario para su posterior mantenimiento. Desde su apertura en 1977, el tiempo ha comprobado que el hotel no sólo ha creado un sinnúmero de empleos para muchos oaxaqueños, sino además los ingresos obtenidos han permitido que el edificio se conserve en un magnífico estado de conservación sin tener que acudir al presupuesto federal o estatal.

## V. De las denuncias arriesgadas, a la sujeción y asunción del discurso oficial

El gasto que significó el mantenimiento del patrimonio arquitectónico virreinal y la atención que se dio al sector turismo impidió que la ciudad se desarrollara en otros aspectos, y aunque durante la segunda mitad del siglo XX se llevaron a cabo distintas obras que cambiaron su fisonomía, fueron constantes las notas periodísticas locales y nacionales que informaron sobre su descuido y la insalubridad y la pobreza en que vivían muchos de sus habitantes. En 1959, por ejemplo, el artículo de Carlos Franco Sodi titulado “La provincia miserable” la describía como “una ciudad sin pavimento –sus calles son una interrumpida sucesión de baches-, sin agua –a las dos de la tarde nadie puede tomar un baño- y sin luz, sin alumbrado público, ni corriente eléctrica en los hogares... es una triste rancharía, un pueblo mezquino... una ciudad con industria y comercio decadentes... [una] ciudad donde pueden contarse por centenares los muros caídos –de casas que sacudieron implacables los terremotos y que no han podido reedificar sus empobrecidos dueños-”.<sup>35</sup> En otra noticia de 1967 se denunció que la ciudad estaba “cada día más urgida de cosas que muchas ciudades de la República. Es que hace años que no se hace una sola obra urbanística aquí, y eso nos deja rezagados en muchos aspectos... Fuera de lo que se llama el ‘centro’... apenas a unas calles del primer cuadro, ya nos encontramos con pura tierra y con lugares más descuidados que cualquier pueblo... Oaxaca es una ciudad muy mal iluminada y eso le resta atractivo como centro turístico”.<sup>36</sup> Entre otras cosas negativas se mencionaban el descuido y la suciedad del mercado principal y el bloqueo de 24 calles anexas a él para su funcionamiento, la falta de servicios urbanos como drenaje, agua potable y alumbrado en muchas



*La gastronomía juega un papel importante en el “reconocimiento” de los valores patrimoniales oaxaqueños, con énfasis en los productos indígenas y coloniales*

colonias -incluido el centro-, y los problemas de tránsito de todo tipo.<sup>37</sup> La falta de escuelas, de servicios hospitalarios, de mercados, de transporte urbano y en general de obras de infraestructura, fueron demandas que aparecieron con frecuencia en publicaciones de la siguiente década, en las que se advertía que “si en otras ciudades de la República, muchas de ellas sin ser capitales de Estado, se están realizando obras urbanísticas, sobre todo construcción de viviendas y hasta de centros habitacionales, aquí en la ciudad de Oaxaca nada vemos que se haga desde hace años. El Instituto Nacional de la Vivienda no se ha ocupado de nuestra ciudad más, desde hace siete años, cuando construyeron esa minúscula e incómoda unidad habitacional llamada Benito Juárez... La población de nuestra ciudad capital ha ido creciendo y, en tanto, los arrendatarios se han encarecido en lo que es el centro de la misma y como no hay expansión urbana planificada, la gente pobre se va a vivir en chocitas allá por las faldas de Monte Albán o a las del Fortín, engrosando el cinturón de miseria que ya rodea a Oaxaca”.<sup>38</sup> Y es que aunque desde fines de la década de 1960 se habían oficializado cerca de 24 colonias que habían crecido de forma espontánea a los alrededores de la ciudad -las cuales comenzaron a urbanizarse a partir de entonces y hasta la década de 1990-, muchos otros asentamientos irregulares se fueron formando en paralelo a esas obras, por lo que el rezago en infraestructura y servicios nunca se solventó. Conforme el Centro Histórico fue privilegiando determinados usos destinados al turismo, sus habitantes comenzaron a abandonarlo para ir a vivir a la Zona Metropolitana; así, en 1998 el 85 % de la población urbana vivía en ella, mientras que solo un 15% continuó

<sup>35</sup> BMLT, Am, O, 3e, “La provincia miserable” en *El Universal* (25 jul.1959);

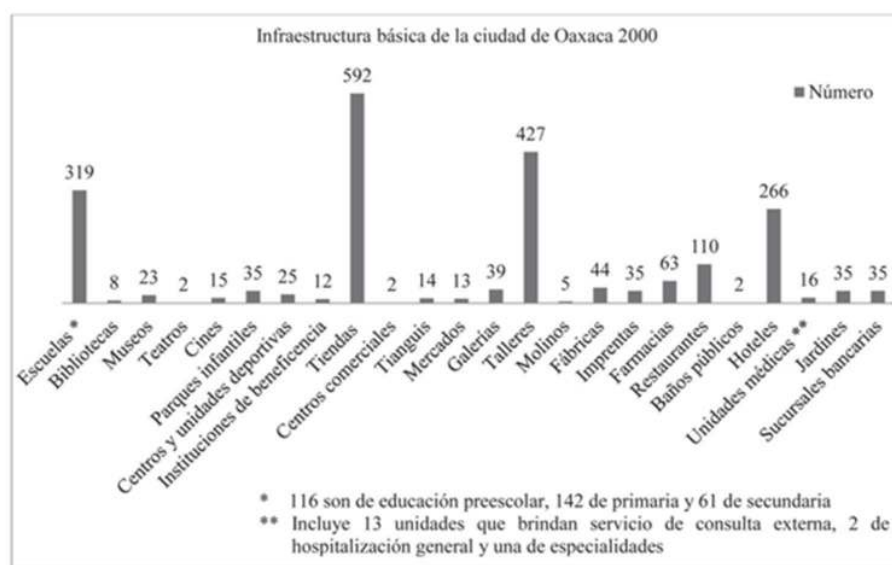
<sup>36</sup> HCO, “Urgencias urbanas de Oaxaca” en *Dos mil temas de Oaxaca: Carteles del Sur, Diario de Oaxaca* (19 abr. 1967), p. 49.

<sup>37</sup> *Ibidem*, “El asfalto para la ciudad (puntos para un programa)” en *Dos mil temas de Oaxaca: Carteles del Sur, Diario de Oaxaca* (12 feb. 1968), p. 333.

<sup>38</sup> *Ibidem*, “Oaxaca al margen de muchas cosas” en *Dos mil temas de Oaxaca: Carteles del Sur, Diario de Oaxaca* (30 ago. 1976), p. 176.



habitando en Centro Histórico.<sup>39</sup> Mucho de lo anotado hasta acá explica la insuficiente y desequilibrada infraestructura básica que tenía la ciudad al finalizar el siglo XX, la cual, infortunadamente, ha cambiado poco. Es necesario matizar la información en algunos aspectos: así, en cuanto al número de tiendas, cerca del 50% están destinadas a las artesanías, mientras que casi un 30% de los talleres se relacionan también con ellas; de igual manera, el mayor porcentaje de restaurantes del centro se especializan en comida regional y otros tantos espacios como museos, galerías y por supuesto los hoteles, forman parte, más bien de la infraestructura turística.



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000: *Anuario Estadístico, México*

Los señalamientos de la prensa local y nacional en cuanto a la insuficiente educación, la falta de vías de comunicación, la nula industrialización y el hambre y pobreza en que vivía mucha de su población resulta casi ofensiva frente a las noticias que, paralelamente, dan esas mismas fuentes respecto de la restauración de edificios virreinales, de las obras públicas para el adorno del centro de la ciudad, de la creación de nuevos espacios y servicios destinados a incrementar el turismo y de la formación de organismos destinados a fortalecer la actividad turística. En este sentido, en 1960 se integró el Patronato Estatal de Turismo cuya función fue trabajar conjuntamente en “todos los elementos que fortalecen la industria turística”.<sup>40</sup> A lo largo de la década de los setenta, apoyado y estimulado por el gobierno federal, el estatal intensificó más y más la organización y las obras que beneficiaban directamente al turismo; así, en 1971 se formuló el Manual de Información Turística del Estado,<sup>41</sup> y en 1975 “con el propósito de elevar, vigorizar, dignificar y aprovechar al máximo la industria turística... con representantes de hoteleros, restauranteros, cooperativas de transportes, taxistas, agentes de viajes, locatarios, etc., quedó constituido el Consejo de Turismo del Estado de Oaxaca”.<sup>42</sup>

Desde que la ciudad fue declarada Zona de Monumentos Históricos en 1976, los posteriores gobiernos organizaron el desarrollo de la entidad, —y ya sin reserva alguna—, a partir del turismo, por lo que emprendieron múltiples acciones

para escudarlo. Así, en 1978 se formó el Consejo de Fomento Turístico del Estado, en 1979 se anunció el Proyecto del Plan Parcial del Centro Histórico de la Ciudad de Oaxaca, y en 1980 se creó el Patronato para la Preservación del Patrimonio Histórico del Estado de Oaxaca.<sup>43</sup> En 1982 se puso en marcha la primera etapa de peatonización de algunas calles de la ciudad para que los visitantes pudieran disfrutar tranquilamente de la imagen “colonial” del centro histórico, sin distracciones ni peligros vehiculares. Las primeras calles que se cerraron a la circulación fueron las circundantes al “Zócalo” y tiempo después se inauguró el andador turístico Macedonio Alcalá, que privilegió al templo y ex convento de Santo Domingo. Como colofón, en 1987 la UNESCO declaró a la ciudad de Oaxaca —que contaba entonces con 227 manzanas y 215,000 habitantes—, “Patrimonio Cultural de la Humanidad”. No podía ser de otra forma si se considera la energía consumida y la cuantiosa inversión que se había hecho en el pasado para que el maquillado centro histórico de Oaxaca diera una imagen digna. Como puede verse en el Cuadro 1, de 1950 a 1980 el gasto para convertir a la ciudad de Oaxaca en un centro turístico de primera importancia fue enorme; en casi todos los rubros el foco de atención fue el “embellecimiento” de la ciudad, mientras se desatendió la inversión en aspectos tales como vivienda, educación, salud e industria. Asimismo, el gasto para promover el turismo fue prácticamente insignificante: no fue necesario aumentarlo frente a una ciudad que por los afeites había consolidado ya su aspecto “colonial” e “indígena”, y porque sus propios habitantes se habían dejado conducir, cómodamente, por el fácil discurso politizado del turismo y del patrimonio, convirtiéndose con ello en sus principales defensores y propagandistas.

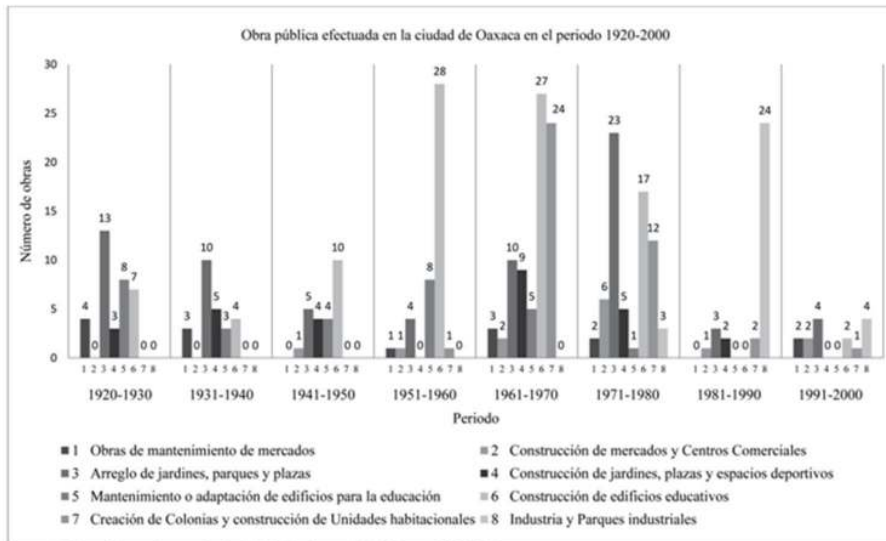
<sup>39</sup> HAOJ. “Memoria Descriptiva” del Plan Parcial de Conservación del Centro Histórico de la Ciudad de Oaxaca de Juárez, Oaxaca, modificada en 1998, p. 8.

<sup>40</sup> AGPEO. Alfonso Pérez Gasga, 1961: Informe, p. 23.

<sup>41</sup> AGPEO. Fernando Gómez, 1971: Primer Informe, p. 21-22.

<sup>42</sup> AGPEO. Zárate, 1975: Primer Informe, p. 21.

<sup>43</sup> AGPEO. Eliseo Jiménez, 1978: Cuarto Informe, p. 41-42; *ibidem*, 1979: Quinto Informe, p. 8-9; *ibidem*, 1980: Sexto Informe, p. IV-10.



Fuente: Elaboración propia a partir de AGPEO. Informes de Gobierno, 1920-2000

En la evaluación hecha por ICOMOS para recomendar la inscripción de la zona arqueológica de Monte Albán y la ciudad de Oaxaca en la lista de Patrimonio Mundial se tomaron en cuenta cuatro criterios. Es revelador que de ellos, los tres primeros se refieren solo a Monte Albán y el IV, después de explicar en un primer párrafo que el centro ceremonial precolombino es una muestra relevante de la zona central del México actual, refiere: “Oaxaca es un perfecto ejemplo de las villas coloniales del siglo XVI. Su patrimonio monumental es uno de los más ricos y consistentes de la Nueva España. En conclusión, el ICOMOS desea destacar que Monte Albán y Oaxaca satisfacen plenamente el carácter de originalidad necesario para ser considerados Patrimonio Mundial. Estos dos bienes situados en proximidad uno del otro son históricamente complementarios”.<sup>44</sup> Como puede verse, el soporte para que Oaxaca fuera “honoríficamente” incluida en el largo listado del Patrimonio Mundial, radicó en estar próxima a la zona arqueológica prehispánica de Monte Albán. Con ello, una vez más se consagró —ahora a nivel mundial—, como una ciudad cuyo destino es servir al turismo que, maravillado, asiste a conocer el patrimonio precolombino.

Muchas otras empresas se llevaron a cabo en la última década del siglo XX para reafirmar el destino de Oaxaca: su inserción en el Fondo Mixto de Promoción Turística de Ciudades Coloniales; su declaratoria como Zona de Desarrollo Turístico Prioritario —que incluyó a los Valles Centrales—; la formulación del Plan de Acción para la Zona de Desarrollo Turístico Prioritario; la creación del Consejo Consultivo Turístico del Estado de Oaxaca; la fundación del Instituto Oaxaqueño de las Culturas para “fortalecer las identidades culturales, reconocer nuestra diversidad étnica y lingüística, difundir las manifestaciones culturales y promover su intercambio”; la formación de la Red de Unidades Ecoturísticas en Valles Centrales y la creación de la Organización Estatal de Productores de Artesanos del Estado de Oaxaca.<sup>45</sup>

## VI. Las moderadas condescendencias

Es verdad que durante el siglo XX los distintos gobiernos emprendieron algunas obras que mejoraron la vida de los habitantes de la ciudad, pero al compararlas con las que revisamos antes, resultan menores en cantidad, calidad e inversión, aunque sin duda con mayor trascendencia social que las destinadas al turismo (Lira y Calderón, 2007). Menciono a continuación las más relevantes construidas a lo largo de la segunda década: Ciudad Universitaria, cuya primera etapa se inició en los primeros años de la década de 1970 con una inversión de \$58,500,000 millones de pesos; la Escuela Secundaria Federal y la Normal Urbana (1964-1965); el Instituto Tecnológico Regional al margen del Atoyac (1973); la Escuela Preparatoria N° 2, con un costo de \$14,000,000 (1975); la Ciudad Deportiva, en la que se gastaron \$5,000,000 millones de pesos (1975) y los centros deportivos urbanos de las colonias del Maestro, Piloto y Vicente Suárez, erigidos en 1976, cuyo egreso fue de \$704,000,000 millones de pesos; la Central de abastos, con un presupuesto de \$34,500,000 millones de pesos (1974); la Calzada de la República construida sobre el río de Jalatlaco, cuya obra de ornamentación urbana tuvo un gasto de \$6,505,053 millones de pesos (1974). En cuanto al capital invertido en habitación popular, en 1972 alcanzó los \$83,542,000 millones de pesos aplicados a la construcción de 850 viviendas por el INFONAVIT y 534 por FOVISSSTE; este último erigió además 450 viviendas en el conjunto habitacional “Primero de Mayo”, con un costo de \$53,000,000 millones de pesos. Respecto a la construcción de edificios de salud, en 1965 se inauguró el Hospital civil, en 1970 el del ISSSTE y en 1974 comenzó a funcionar el Hospital Pediátrico que requirió de una inversión de \$15,000,000 millones de pesos; en 1976 el hospital del IMSS, fundado en 1951, fue ampliado con

<sup>44</sup> UNESCO United Nations Educational Scientific and Cultural Organization, 1987: Convention Concerning the Protection of the World Cultural and Natural Heritage, Report of the World Heritage Committee, Eleventh session, Unesco Headquarters, 7-11 Dec 1987. Historic Centre of Oaxaca and Archaeological Site of Monte Alban. Traducción propia.

<sup>45</sup> COPLADE Oaxaca, 1993: Primer Informe; ibidem, 1994: Segundo Informe; ibidem, 1995: Tercer Informe; ibidem, 1996: 4° Informe; ibidem, 1997: 5° Informe; ibidem, 1998: 6° Informe.



un presupuesto de \$12,104,000 millones de pesos.<sup>46</sup> Entre las obras construidas entre 1980 y 2000 destacan el Centro Cultural Oaxaca y el parque La Ciudad de las Canteras.

## VII. Conclusiones

Al terminar el siglo XX la mayor parte del centro histórico de Oaxaca estaba conformado por numerosos hoteles, fondas, restaurantes, bares, cafés, cantinas y antros, y por una nutrida cantidad de tiendas de artesanías y “Galerías de Arte” que publicitaban diversas muestras de la “Escuela Oaxaqueña de Pintura”. También contaba con un buen número de museos y espacios culturales cuyos principales consumidores, como en los anteriores casos, eran también turistas. De una u otra forma, la mayoría de estos negocios han tenido como objetivo principal atender a ese sector, por lo que subrayan el origen “indígena” y “colonial” de los productos que ofrecen, sin importar falsear la realidad. La mayoría de estos espacios, o están ubicados en edificios construidos durante el virreinato, o en otros nuevos que, escenográficamente, repiten lo “colonial”.<sup>47</sup> La intención por cercenar la historia de Oaxaca y presentar al turismo sólo aquella parte de la cultura oaxaqueña que está dispuesto a comprar, ha rebasado al discurso para reflejarse cada vez más en la imagen física de la ciudad y tal parece que en la obsesión por ese deseo, son también cada vez más los habitantes de Oaxaca que están convencidos de pertenecer a esa cultura “oficial” tan circunscrita y artificiosa.

El patrimonio de origen virreinal y la limitada perspectiva turística de los gobiernos han definido mayormente el desarrollo de la ciudad de Oaxaca y han influido radicalmente en su arquitectura, sobre todo a partir de las declaratorias oficiales que estigmatizaron a la ciudad con el calificativo de “colonial”. Dichos efectos pueden verse en la mayoría de los edificios construidos en los últimos treinta años del siglo XX engendrados por el “estilo INAH”, validado e impulsado por la Dirección del Centro Histórico dependiente del Municipio, por otros organismos y aún por grupos de “intelectuales” y “artistas” que se han lanzado en pro de la defensa de lo “colonial”, algunos de los cuales no son oaxaqueños y tras un disfraz de “mecenas” han aprovechado sus capitales para apropiarse del centro histórico y frenar el desarrollo urbano de la ciudad en pro de la “conserva-

ción patrimonial”.<sup>48</sup> Hoteles, edificios de departamentos y de oficinas, casas habitación, restaurantes, bancos y edificaciones de todo tipo, remodeladas o nuevas, han tenido que sujetarse a criterios, reglamentos y recomendaciones de “restauración” que obligan a seguir el “estilo colonial”. Aunque esto sería explicable —que no justificable— para las construcciones del centro histórico, el hecho de que sus límites estén sujetos al voluntarioso criterio personal de quienes dirigen las instituciones encargadas de su vigilancia, ha originado que la imposición de las formas “coloniales” se aplique aún a edificios construidos fuera del perímetro histórico (Lira y Calderón, 2007).

Las consecuencias negativas de una política turística mal dirigida son cada vez más visibles en Oaxaca. El gasto público que significa el mantenimiento del patrimonio monumental no es comparable a los ingresos por la actividad turística. La agresión al patrimonio comienza a verse como efecto de lo anterior, ya que la desproporción entre la inversión para la obra pública, infraestructura y servicios para los habitantes que viven fuera del centro histórico y la que se efectúa a su interior ha dejado de ser una cuestión de estadística oficial para convertirse en una realidad que se vive día a día. Quienes trabajan en el centro histórico dando servicio al turismo no pueden dejar de ver el enorme desequilibrio que hay entre el centro histórico y la zona en que habitan fuera de él. Pero de alguna manera están atrapados, ya que por más de una centuria, los distintos gobiernos no se han preocupado por crear nuevas fuentes de trabajo que resulten más dignas, no solo por los salarios que puedan significar, sino porque puedan liberar a muchos oaxaqueños de la servidumbre a la que se le ha obligado.

Grecia, Italia y España evidencian hoy su fracaso económico por apostar demasiado al turismo como fuente de desarrollo. Este solo puede resultar provechoso si se sustenta en una sociedad que apoye su economía en otras actividades financieras sólidas y permanentes. No es posible seguir creyendo que el turismo del siglo XXI conserva las mismas características del decimonónico, que por circunstancias históricas no solo tenía otros intereses, sino también vivía un capitalismo diferente al actual. El centro histórico de Oaxaca se aproxima cada vez más al concepto de “Parque Temático” y los gobiernos deben ser más sinceros e invertir en él para que llegue a ser uno de calidad, pero que no signifique renuncias a al desarrollo urbano ni a la calidad de vida de los oaxaqueños, ni que se escude detrás de un discurso indigenista y colonial cuando lo que pretende en realidad es la elemental retribución económica. (Lira y Calderón, 2012).<sup>49</sup> El turismo debe ser considerado como una empresa económica complementaria, no prioritaria, y es urgente dejar de concebirlo como determinante del desarrollo cultural de los pueblos.

<sup>46</sup> AGPEO. Gómez, 1973: Tercer Informe: p. 18-19 y Zárate, 1976, Segundo Informe: p. 46-47; Brena, 1968: Memoria 1962-1968: s/p; Gómez, 1972: Segundo Informe: p. 21-23; Zárate, 1976: Segundo Informe: p. 46-47; ibidem, 1975, Primer Informe: p. 61; Jiménez, 1977, Tercer Informe: s/p; Gómez, 1974, Cuarto Informe: p. 61-65; ibidem, 1974, Cuarto Informe de Gobierno; p. 61-65; Zárate, 1976, Segundo Informe: p. 38-41; Brena, 1964, Segundo Informe: p. 32; Gómez, 1974, Cuarto Informe: p. 45-46; Zárate, 1976, Segundo Informe: p. 37.

<sup>47</sup> Abundan por ejemplo los hoteles que, habiéndose construido en la segunda mitad del siglo XX, pregonan ocupar un edificio de origen virreinal restaurado.

<sup>48</sup> El caso de la reciente “restauración” del ex convento de San Pablo es tal vez el ejemplo más flagrante.

<sup>49</sup> Este trabajo es resultado del proyecto de investigación UAM-A: “Historia Urbana de la Ciudad de Oaxaca. Siglos XIX y XX”.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

## Archivos

- AHMCO Archivo Histórico Municipal de Oaxaca.  
 AGPEO Archivo General del Poder Ejecutivo del Estado de Oaxaca.  
 BMLT Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada (SHCP, ciudad de México).  
 HAOJ Honorable Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez  
 HCO Hemeroteca de la Ciudad de Oaxaca de Juárez

## Publicaciones oficiales

- Dirección General de Estadística, 1951: *70. Censo General de Población 1950. Estado de Oaxaca*, México, DF.  
 Dirección General de Estadística, 1961: *80. Censo General de Población 1960. Estado de Oaxaca*, México, D.F.  
 Dirección General de Estadística, 1971: *IX Censo General de Población 1970. Estado de Oaxaca*; México D.F.  
 INEGI Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1984: *X Censo General de Población y Vivienda 1980. Estado de Oaxaca*, México, D.F.  
 INEGI/DENUE Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Directorio Estadístico Nacional de las Unidades Económicas, 1981: *Estadísticas Básicas del Turismo, 1970-1980*, México DF.  
 COPLADE Oaxaca Comisión de Planeación para el Desarrollo del Estado, 1993: *Plan Estatal de Desarrollo 1992-1998*, Oaxaca.  
 COPLADE Oaxaca Coordinación General de la Comisión de Planeación para el Desarrollo del Estado, 1993: *Primer Informe de Gobierno 1992-1993*, Oaxaca.  
 COPLADE Oaxaca Coordinación General de la Comisión de Planeación para el Desarrollo del Estado, 1994: *Segundo Informe de Gobierno 1993-1994*, Oaxaca.  
 COPLADE Oaxaca Coordinación General de la Comisión de Planeación para el Desarrollo del Estado, 1995: *Tercer Informe de Gobierno 1993-1994*, Oaxaca.  
 COPLADE Oaxaca Coordinación General de la Comisión de Planeación para el Desarrollo del Estado, 1996: *4º Informe de Gobierno 1995-1996. Diódoro Carrasco Altamirano*, Oaxaca.  
 COPLADE Oaxaca Coordinación General de la Comisión de Planeación para el Desarrollo del Estado, 1997: *5º Informe de Gobierno 1996-1997*, Oaxaca.  
 COPLADE Oaxaca Coordinación General de la Comisión de Planeación para el Desarrollo del Estado 1998: *6º Informe de Gobierno 1997-1998. Diódoro Carrasco Altamirano. Informe textual*, Oaxaca.  
 INEGI Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2005: *Anuario Estadístico del Estado de Oaxaca. Edición 2004*, II tomos, México.  
 INEGI Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2004: *La población indígena en México*, Aguascalientes, Ags.

## Bibliografía

- Arellanes Meixueiro Anselmo, 1990: "Las Revoluciones en Oaxaca; La confederación de partidos socialistas en Oaxaca" en Dalton, Margarita (compiladora), 1990: Oaxaca, textos de su historia, tomo

I, México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y Gobierno del Estado de Oaxaca.

- Esparza, Manuel, 1996: Santo Domingo Grande. Hechura y reflejo de nuestra Sociedad, Oaxaca: Carteles Editores.  
 Flores Marini, Carlos, 1976: Restauración de ciudades, México: Fondo de Cultura Económica  
 Lira Vásquez, Carlos y Danivia Calderón Martínez, 2007: "La herencia 'colonial' y el turismo en la arquitectura de Oaxaca en el siglo XX" en Anuarios de Estudios de Arquitectura 2007, México DF: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.  
 Lira Vásquez, Carlos y Danivia Calderón Martínez, 2009: "La identidad 'colonial' de Oaxaca. Una invención de la política turística y patrimonial", en Lira Vásquez, Carlos y Ariel Rodríguez Kuri (coordinadores), 2009: Ciudades mexicanas del siglo XX. Siete estudios históricos, México: CONACYT, El Colegio de México y Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.  
 Lira Vásquez, Carlos y Danivia Calderón Martínez, aceptado para su publicación en agosto de 2012: "De capital estatal a parque temático patrimonio de la humanidad. La ciudad de Oaxaca, 1800-2000" en Mario Bassols Ricárdez y Gerardo Martínez Delgado (coord.): Construcción del espacio urbano en ciudades mexicanas: interpretaciones sociohistóricas, siglos XIX a XX, Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, UAM-Iztapalapa.  
 Lira Vásquez, Carlos, 1997: La ciudad de Oaxaca. Una aproximación a su evolución urbana decimonónica y al desarrollo arquitectónico porfiriano, México: Tesis de Maestría en Arquitectura, Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México.  
 Lira Vásquez, Carlos, 1999: "Obra y Servicios públicos en Oaxaca, 1876-1911" en Kuntz Ficker, Sandra y Priscilla Connolly (coordinadoras), 1999: Ferrocarriles y Obras Públicas, México: El Colegio de México, Instituto Mora, El Colegio de Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México.  
 Lira Vásquez, Carlos, 2008: Arquitectura y Sociedad. Oaxaca rumbo a la Modernidad. 1790-1910, México DF: CONACYT y Universidad Autónoma Metropolitana.  
 Martínez Medina, Héctor y Francisco José Ruiz Cervantes, 2007: "La Ciudad de Oaxaca. De la Independencia a los inicios del periodo posrevolucionario" en Sebastián van Doesburg (coordinador): 475 años de la fundación de Oaxaca. Siglos XIX y XX, Vol. II, Oaxaca: Ayuntamiento de la Ciudad de Oaxaca, Fundación Alfredo Harp Helú, Casa de la Ciudad de Oaxaca, Proveedora Escolar, Editorial Almadía.  
 Ramírez López, Heladio, 1992: Memoria Estadística 1986-1992, s/e, Oaxaca.  
 Ruiz Cervantes, Francisco José, 1986: La Revolución en Oaxaca. El movimiento de la Soberanía (1915-1920), México DF: Fondo de Cultura Económica.  
 SEDETUR Secretaría de Desarrollo Turístico del Estado de Oaxaca, 1995: Proyecto Santo Domingo. Memoria de la primera etapa, Oaxaca.  
 Vásquez, Genaro V., 1928: El camino de la reconstrucción, la semilla está echada. Hemos sembrado para nuestros hermanos, Oaxaca: s.e.  
 Vásquez, Genaro V., 1931: Para la historia del Terruño, México DF: s.e.